

# LA FEDERACION IGUALADINA

ÓRGANO DE LAS SECCIONES FEDERADAS EN IGUALADA

ECO DEL PROLETARIADO

## PRECIOS DE SUSCRICION

Un trimestre. . . . .	4 Peseta.
Paquete de veinte números. . . . .	4 »
Número suelto. . . . .	5 Cénts.
El pago es por adelantado.	

## SE PUBLICA LOS VIERNES

Los documentos, comunicaciones y escritos que se remitan por conducto de los obreros, y sean de interés social, se publicarán gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen.

No se devuelven originales.

Administracion y Redaccion : Santa Catalina, 17

## ¡POBRE SIGLO DE LAS LUGES!

Desde los primeros días de la vida del hombre, está siempre en continua lucha contra las convulsiones astronómicas, contra los acontecimientos de la explotación del hombre por el hombre; no se mira que todos hemos nacido con igual derecho al desarrollo igual de sus facultades y aptitudes para producir y consumir con arreglo á las necesidades que equivalen á las fuerzas empleadas que es necesario reponer.

«Todos somos hermanos, decía Munzer, y tenemos un padre común, Adán. ¿De dónde nace, pues, la diferencia de gerarquía y de bienes que la tiranía ha introducido entre nosotros y los poderosos de la tierra? ¿Porqué hemos de gemir en la pobreza y estar abrumados bajo el peso del trabajo, mientras ellos son felices y disfrutan de todo? Pues qué, ¿no tenemos derecho á la igualdad de bienes que naturalmente han sido creados para que se repartan entre todos? Cuanto existe en la tierra es herencia común, y nuestra parte ha sido arrebatada por los ricos.... ¡miserables usurpadores! dadnos todo lo que nos habeis robado traidoramente; como cristianos y como hombres tenemos derecho á la distribución de bienes de fortuna. Recien venido el cristianismo, los apóstoles repartían el dinero que les daban sin atender más que á las necesidades de cada uno de los fieles. Vengan, pues, que ya es hora aquellos tiempos dichosos. Qué, ¿no los

veremos? ¿El rebaño de Cristo gemirá siempre en la opresión, bajo la tiranía de los poderes eclesiásticos y la autoridad secular?»

Pero desconocido este derecho, el más audaz, fuerte y astuto subyuga á los otros y crea una porción de trabas con título de leyes para explotar cómodamente á aquellos á quienes ha conseguido dominar.

Hallando, en la ignorancia y en la debilidad, auxilio poderoso, busca en lo desconocido y abstracto una sanción que haga indiscutible lo que practica, y la explotación aborta del sentimiento de amor y solidaridad entre los seres todos, se trueca en arma de opresión que sanciona todos los despojos como naturales y justos....

Los parásitos, esas gentes que han hecho de la política un oficio, viven ciegos en medio del movimiento universal del progreso, y consumen el presupuesto presentando cuadros horribles del especto rojo y del especto blanco.

Se ha dicho y repetido millares de veces que el ser humano es un universo en miniatura, y las sociedades compuestas y formadas por estos mundos, deben estar presididas por esa mecánica racional guía los cuerpos por el espacio que en sus órbitas inmensas, sin que á pesar de que se crucen en todas direcciones, lleguen jamás á chocarse, y esto sin violencia, por la ley de atracción ó gravitación universal.

Y en vez de atender á estas circunstancias, cuando la humanidad viene ya acercándose á

su destino normal, saliendo de los períodos perturbadores, de la gestación á que todo sér está sugeto, se han multiplicado por tal manera los obstáculos que impiden el desarrollo natural de los órganos esenciales de la vida, que las crisis suceden á las crisis, y el feto humanidad queda sobre esta tierra que le alberga y le alimenta, exánime y privado de condiciones de vitalidad.

La materia obedece ya á la voluntad y ha puesto al servicio de la inteligencia esos poderosos motores, esos agentes que, invisibles é impalpables, escaparon antes á la curiosidad y á la investigación.

Los grandes propietarios han conservado el capital, los instrumentos del trabajo; los obreros, libres hoy de la cadena que ayer les sujetaba y del látigo que les competía, recobran su dignidad.

El trabajo, signo de esclavitud, doloroso y repugnante hasta ahora, se ennoblece.

No es ya el castigo impuesto por una supuesta desobediencia y la ley del creador.

El trabajo es una ley que á todos obliga.

El trabajo es la ley natural de la vida y del movimiento.

La riqueza, el bienestar son debidos á todo el que ejercita su actividad.

Todo ser es libre, porque el hombre máquina no existe.

Y sin embargo el pueblo sufre y en nombre de la sociedad se le veja y se le oprime.

El pueblo sufre porque no esclarecida la noción del hombre, tanto natural como individual ó sociable, cuanto le afecta parece propender á destruirle y nunca se vé abandonado sino cuando no puede explotarse ó beneficiarse con su ignorancia.

El hombre ha nacido para vivir del fruto de su trabajo; estar en sociedad, por que la sociedad, es su escudo para defenderse de la tiranía, y del látigo vil de la explotación.

La explotación está en razón directa de la miseria pública.

Las aberraciones del sentimiento que producen los crimines monstruosos, los crimines que aparecen con una originalidad terrible, inaudita, son consecuencia de la inmoralidad, que es á su vez consecuencia de la miseria.

Hoy que la miseria cunde y se reproduce llevando la atonía y la muerte al organismo social; hoy que los avaros ó insanciables explotadores del trabajo tiemblan ante la regeneración inminente de los oprimidos: hoy el obrero á costa de mil penalidades consume su vida en el taller sin prometerse porvenir alguno; hoy, en fin, que el espíritu de sórdido egoísmo im-

pera tiránico y absoluto en las clases poderosas, cual si hubiera sonado la hora terrible de la expiación y del castigo: una colectividad tan numerosa como activa y tan humilde como entendida, ha comprendido que nadie ha de aliviar la penosa asistencia que arrastra, é intenta por si labrar su prosperidad á que es tan acreedora, alentada por la inquebrantable fé que despierta la concepción de toda gran y útil empresa.

¡Injusticia de las clases privilegiadas! ¡Ventaja de las castas, cuanto durareis sobre la tierra! ¡Infame é hipócrita siglo XIX! ¿Cuándo se despejará la incógnita del odioso problema que se encierra en tus podridas entrañas?

Para vosotros, hijos del trabajo, honrada clase proletaria, verdadero Judío errante de la humanidad, que **andas, andas y andas**, buscando la luz de una estrella, hasta el presente oscurecida, el siglo XIX no tiene mas que esta terrible sentencia:

Para los ricos... TODO.

Para los pobres... NADA.

## LAS LEYES DE LA VIDA

El Trabajo, la producción, el goce ó consumo la distribución.

He aquí palabras que parecen causa y efecto que debieran ser complemento unas de otras, que encierran en si la ley de la vida, la fórmula del progreso, por mas que, desconocida hoy, se aprestan á tergiversaciones sin cuento.

La organización del ser humano, compuesta de tantos y tan variados resortes, irresistible y misteriosas fuerzas le impulsan hácia un destino siempre desconocido, pero fatalmente atractivo, está de tal manera dispuesta, que, dentro de si, en sus necesidades y en sus pasiones, y fuera de si, en las atracciones y reproducciones que le hace sentir todo lo que alcanzan sus sentidos ó abarca su pensamiento, encuentra la ley ineludible, fatal é inexorable del trabajo, la acepta con fé y procura encauzarla, en lo que toca á su individuo, por el camino mas corto y menos rudo, segun sus espiraciones y en relación de sus facultades.

Pero el trabajo, ley eterna, inmutable, al hombre por la causa creadora y por lo mismo de riqueza, de salud y de armonía viene á constituirse en la actual sociedad, una especie de paradoja, puesto que, debiendo, como digamos indicado, hallar su cumplimiento en la producción para formar la gran palanca del progreso, se gasta en la impotencia ó se pierde

en la inaccion, por falta de acierto ó por mal consejo, una inmensa cantidad de fuerza productora, una suma de trabajo intelectual y físico, en tales proporciones que, si la humanidad encontrara la fórmula de aplicacion, bastaría para transformar por completo, y en un período muy limitado, el modo de ser de la sociedad, estableciendo la perfecta igualdad, la íntima solidaridad, el bienestar, la armonía en la gran familia humana.

El malestar que nos rodea. Los infames que caen. El crimen.

Todo eso es obra de los errores, de la ignorancia, de la miseria.

La ley, ese escudo que en las relaciones diversas ampara al hombre en sociedad, es causa y efecto en toda esa desorganizacion.

Y los dualismos, las antimonías que jamás se resuelven, que muchas veces corta el verdugo con sus fatales súplicas, evidencian perfectamente lo que es la terrible consecuencia de la fuerza sustituyendo á la libertad.

El éxito separa al banquero del estafador, y todas las actitudes nos mostrarían igual fenómeno, cuando giran, aun en los trabajos productivos, en esta incomprensible trabazon que agrupa á las gentes.

No hay ley racional de las que el orgullo humano ha establecido y para la produccion, para el trabajo que transformá, modela y crea, la violencia, no otro resorte se emplea.

El trabajo fué maldito servil; y el látigo ponía en movimiento los miembros del trabajador.

Y despues el producto, la creacion, la obra, era arrancada de las manos del obrero.

Y aquellos objetos indispensables á la existencia fueron acaparados por el señor que mantenía con desperdicios al vil rebaño.

Y quedaron en desuso las leyes de desenvolvimiento del ser, que, envilecido, ni supo, ni pudo hallar la nota del progreso.

El que produce quedó privado de todo.... ¡cuántas veces debió ahogar en germen una idea, cuantas la perfeccion de un detalle esencial se borraría ante la triste perspectiva de no gozarlo despues!

El castigo ha sido severo y merecido.

El tirano y el esclavo han visto prolongarse indefinidamente sus martirios y privaciones.

El hombre, por lo demás, comprende y acepta la ley del trabajo, y no solo la comprende y la acepta, si que tambien, lo afirmamos de una manera absoluta, sin escepcion é intentaremos probarlo en todos los actos de su vida; tiende á cumplirla segun su aptitud.

La opinion publica, la suma de todas las

voluntades rechaza esa incalificable série de violencias, contradicciones y abusos que mantenían en perpetuo antagonismo los intereses.

Al desperdicio de las fuerzas vivas que constituye esta explotacion perturbadora, va á sustituir el ejercicio constante del trabajo asociado para todos los fines de la humana actividad.

Al egoismo que el parasitismo ha desenvuelto va á sustituirle la expansiva fraternidad de los obreros libres.

Porque ya ha cesado la explotacion del hombre por el hombre;

Porque la asociacion va á fundarse en las eternas leyes del trabajo fuente de toda riqueza;

Porque cada cual va á recibir el producto íntegro de su trabajo;

Porque no se agotará ya la fuerza, satisfechas por completo las necesidades de cada ser ya que la naturaleza, al dotar á cada individuo de inteligencia, fuerza y sentimientos, ha dosificado su actividad productora y consumidora...

Porque la ciencia ha transformado en placer el trabajo, suprimiendo toda penalidad en el trabajo libre asociado;

Porque la asociacion de trabajadores para producir, repartir y consumir, busca necesariamente los principios de justicia y ha de realzar la armonía de todos los intereses,

La ciencia, la constante investigacion de la razon humana, han ya disipado las tinieblas.

## ECOS PROLETARIOS

### Á LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Salud. El que hoy os dirige su voz amiga es vuestro compañero de fatigas, y le pesa lo mismo que á todos vosotros el signo del esclavo moderno, *el salario*.

Somos, á no dudarlo, los trabajadores más infortunados, más explotados y á los que se trata con ménos consideracion por parte de nuestros explotadores, y á la par que somos tambien los más esencialmente útiles.

¿Quién puede explicar las penalidades, fatigas, privaciones, sufrimientos morales y materiales que la actual organizacion del trabajo nos proporciona?

Por desgracia, hemos tenido siempre muchos hombres que nos han dicho y todavia nos dicen que sienten un amor entrañable para remediar los males que nos afligen, pero desgraciadamente solo los conocen para perpetuarlos en distinta forma ó distinto nombre; estos hombres son todos los que nos aconsejan la re-

signacion y todos los que, partidarios de las distintas políticas, nos prometen mil felicidades á cambio de nuestra cooperacion á sus aspiraciones.

El que hoy os dirige su voz, ni es político ni es religioso; es simplemente un jornalero que como vosotros sufre la vergonzosa costumbre que todavía sufriste en la inmensa mayoría de las localidades, de levantarse antes de clarear el día para ir hacer plaza, en donde se reúnen todos los jornaleros del pueblo, esperando á los dueños de las tierras para que vengan á escojer y á regatear, lo mismo que si comprasen un caballo en la feria. ¿Tiene comparacion lo que sufre un jornalero cuando no tiene ni un solo bocado de pan para desayunarse, ni para desayunar á sus queridísimos hijos, presentándose muy de mañana en plaza, y ver que los burgueses escogen al que mejor les cuadre, que por regla general son los preferidos los más briosos y más robustos, dejándole plantado como un palo después de haber tenido que contemplar cómo han tomado á otros más afortunados de su alrededor? Solamente el que lo sufre puede comprenderlo, pero no explicarlo; porque hay tormentos que se pueden sentir pero no explicar.

Para acabar con tan mala costumbre hay un remedio seguro, y éste es la asociacion de todos los trabajadores del campo. Unidos todos en Seccion de oficio en cada localidad, seremos nosotros los que, interin sean poseedores de las tierras los que no las cultivan, impondremos á los burgueses los compañeros que en justicia tengan que tomar para el trabajo del día, tanzando nosotros de antemano el tipo y las condiciones de los jornales.

Para el logro de tan laudable objeto no se me oculta el sinnúmero de dificultades que tenemos que vencer; pero persuadidos que la union dentro de la asociacion es el auxiliar más poderoso para resolverlas siempre con éxito, puesto que la dificultad más principal es estar divididos y confiar en el esfuerzo individual.

Unidos sacudiremos el yugo de todas las tiranías, inclusa la incomparable explotacion de que somos víctimas; puesto que la organizacion de la propiedad actual de las tierras no solamente es la causa de nuestra miseria y de nuestra ignorancia, sino que hasta nos obliga á tener sentimientos á la razon y á la naturaleza.

¿Quién de nosotros no habrá experimentado contento al tener la suerte de que un burgués lo haya contratado para trabajar á cambio de un mezquino salario, y al cabo de dos ó tres horas de trabajo ver este interrumpido por una copiosa lluvia, muy útil y provechosa para

las plantas, lluvia que regocija á los burgueses, pero que contraría de tal modo nuestros propósitos que no podemos ménos que pensar: ¡ojalá que no hubiese llovido! ¡Esta lluvia es la causa de que hoy no coma, ni mañana tampoco! Y no solamente se rebela nuestro corazón contra los destinos de la naturaleza, sino que al llegar á nuestra morada se nos acercan los hijos con la sana intencion de darnos un beso ó hacernos una caricia, y como no tenemos humor, los mandamos algunas veces enhoramala, siendo esto causa de que en vez de aceptar gustosos el cariño de nuestros propios hijos, los hagamos llorar con nuestro desvío, presumiendo en su inocencia que no los amamos.

Los satisfechos de la fortuna que se dignen observar esos casos los atribuyen á perversos sentimientos ó mala educacion, aparentando ignorar que son causas poderosísimas las que producen tales efectos.

Ahora bien, trabajadores del campo.

Unidos y asociados seremos fuertes para resistir la explotacion de la actual organizacion de la propiedad individual de las tierras que nos hace víctimas.

Unidos y asociados reivindicaremos nuestra propia dignidad, tan atropellada por la codicia de nuestros explotadores.

Unidos y asociados nos instruiremos, y también á nuestros hijos, para conocer y combatir la infame explotacion del hombre por el hombre.

Es todo cuanto os aconseja uno que no es político ni religioso, pero sí un simple trabajador del campo que os desea Salud, Autonomia, Federacion y Colectivismo.

## ANUNCIOS

### GARIBALDI

Historia liberal del siglo XIX. Constará la obra de unos 30 cuadernos de 64 páginas, á 50 céntimos de peseta el cuaderno.

Administracion: Ronda de la Universidad, 6, tipografía, Barcelona.

### BOSQUEJOS HISTÓRICOS

Estudios populares.—Un volumen de 208 páginas, UN real cada ejemplar.—Los pedidos á L. Gili, Poniente 49, 1.º Barcelona y en la administracion de la *Revista Social*.

Igualada.—Imprenta de Mariano Abadal.